

"El Corresponsal de París"

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa hispano-americana)

Redacción y edición: 17 rue Maubeuge
París.

Año III. - Núm. 106.
París 18 de Mayo de 1890.

Sumario. - Ojeada a la situación: Cuestiones económicas. El "Crédit Foncier" y el gobierno. Alarma justificada. Una partida de defunción. - Extranjero: Entrevista con el ex-canciller de Alemania. Un brindis intempestivo e imprudente. Rumores desmentidos. - Miscelánea: Muertos ilustres. ?

Algo indicábamos en nuestra crónica anterior relativamente a las graves cuestiones surgidas de improviso en el terreno económico, aquí donde las cuestiones políticas están siempre candentes, haciendo de este pueblo y de esta nación uno de los más agitados y más difíciles de gobernar de todo el continente.

Es por demás que entremos en detalles que deben conocer a la hora presente todos nuestros lectores. Nos referimos a la dimisión presentada por el subdirector del importantísimo establecimiento de crédito conocido con el nombre de Crédit Foncier, dimisión fundada, al parecer, en los agios y operaciones ruinosas a ^{que} se viene entregando desde hace mucho tiempo su director M. Cristophele, sin conocimiento previo y a espaldas del Consejo de administración, comprometiendo gravemente con ello los intereses públicos que le están confiados.

Han transcurrido ya unos diez o doce días desde que se hizo pública dicha dimisión, y aún no se ha apaciguado la población parisiense, y casi nos atreveríamos a decir la población francesa, ni ha logrado salir del estupor grandísimo que produjo en ella la denuncia de los hechos vergonzosos atribuidos por el subdirector dimisionario al jefe del más importante establecimiento bursátil de este país después del Banco de Francia. Recientes todavía el Krak del "Comptoir d'Escompte" y el semi-Krak de la Compañía de Panamá, lógico era que el núcleo de la población francesa se sintiera

De pronto alarmada ante la sola duda de que pudiera haber algo de verdad en las especulaciones inmorales atribuidas a Mr. Cristophle, que hasta ahora habia gozado de una reputación intachable, y que figura en París, al lado de los Rostchilds, Pereires y tantos otros, como una verdadera potencia en el mundo de los negocios. El asunto era demasiado grave de suyo para que el Parlamento no se ocupara inmediatamente en aclararlo. Como la dirección del Crédit Foncier depende indirectamente del gobierno, pues él es quien nombra entre los diputados o senadores a los que han de ejercer los cargos de director y subdirectores del establecimiento, de ahí se ha seguido - y por poco este incidente le cuenta la cartera al ministro de Hacienda Mr. Rouvier, que anduvo en un principio algo reacio, quizá por consideraciones personales de orden privado -, de ahí se ha seguido, decíamos, que el gobierno ha nombrado una Comisión inspectora para que sin levantar mano proceda al examen minucioso de todas las operaciones llevadas a cabo por la dirección del Crédit Foncier, deteniéndose especialmente en aquellas que han sido particularmente objeto de la denuncia del subdirector dimisionario Mr. Leveque.

¿Qué resultará de ese examen? Es muy difícil y por demás aventurado contestar a esta pregunta. Las opiniones están aquí muy divididas, y a juzgar por lo que dicen los periódicos sería cosa arriesgadísima pronosticar el éxito de esa información que tiene actualmente el privilegio de atraer las miradas de todo el mundo, como si de él dependiera la solución de todos los problemas.

Hay que confesar que los hechos explícitamente denunciados por Mr. Leveque son de una clarísima gravedad, y desde luego se nos ocurre, como se le ocurrirá a cualquiera de nuestros lectores, que una personalidad tan importante como el subdirector del segundo establecimiento de crédito de Francia no puede haber arrojado así bruscamente a la faz de Mr. Cristophle la denuncia de los hechos inmorales que le atribuye por el solo placer de una venganza personal y miserable, y en tal caso no se concibe que antes de dar publicidad a esos mismos hechos Mr. Leveque no los haya por sí propio comprobado uno a uno de una manera minuciosa a fin de que no quedara en su ánimo el más ligero acino de la más insignificante duda.

Es inútil decir que este argumento de sentido común anda aquí de boca en boca, con lo cual queremos significar

que son muchos los que en París están persuadidos de que, aun dando por supuestas ciertas exageraciones, muchos de los hechos denunciados son de una verdad incontestable. Esto ha hundido para siempre la reputación de M. Cristophle, que tarde o temprano se verá obligado a dimitir su cargo de director del Crédit Foncier, si es que el mismo gobierno no le dimita a él antes, atemperándose al buen sentido de la Cámara, la cual acaba de votar la urgencia de un proyecto proponiendo que en lo sucesivo los cargos de director y subdirectores de aquel y otros establecimientos análogos, no puedan ser desempeñados por individuos que ejerzan funciones de representantes del país, bien sea como senadores o como diputados.

El asunto tiene real importancia, y volveremos sobre el mismo en alguna de nuestras sucesivas crónicas.

* * *

La cosa ya no tiene remedio. El boulangismo estaba muerto y bien muerto; pero le faltaba todavía la partida de defunción. El mismo general Boulanger se ha encargado de extenderla, escribiendo una carta póstuma - valga la expresión - al diputado Dr. Laisant, vice-presidente del titulado Comité nacional, en la que le dice, entre otras verdades, que seguramente han debido brotar de la pluma del general con crudísima amargura, que después de las últimas tentativas (léase derrotas) la existencia de dicho Comité no tiene ya ninguna razón de ser, y fundado en esta y otras consideraciones le invita a disolverlo. "La misión del Comité que yo presido - dice textualmente el desterrado de Jersey - me parece, pues, terminada. En mi nombre, sírvase comunicar a nuestros colegas que aquellos que lo deseen, pueden en lo sucesivo consagrar un concurso que hasta ahora me había sido precioso, a las opiniones que les sean personalmente queridas. - Quanto a mí, necesito recogerme, meditar acerca de las lecciones que contienen los hechos consumados y estudiar de un modo serio las cuestiones que interesan al pueblo trabajador, a fin de merecer mejor las simpatías que me ha demostrado y me demuestra todavía. - Por lo demás, yo quedo siendo el soldado de la Francia y el de la Democracia, presto siempre a servir las y a dar por ellas mi vida, si la patria tuviese un día necesidad del lujo que ha vertido por ella su sangre."

Confesemos que la aventura boulangista, de hoy más relegada al panteón de las leyendas, no podía tener un fin más deplorable. La carta de despedido del general es, en efecto, de lo más pobre y de lo más vergonzante que en su género conocemos.

* * *

El periódico el Matin, que es seguramente el que tiene más iniciativa de cuantos se publican en París, fue el primero que dió á conocer días atrás los términos en que estaba concebida la dimisión del subdirector del Crédit Foncier Mr. Leveque, que tanta polvareda ha levantado en el mundo financiero y ha estado á punto de provocar una crisis en el gobierno. Acostumbrado á sus osadías de reporter, no ha dejado, sin embargo, de sorprendernos, y de sorprender aquí á todo el mundo, la habilidad con que ha llevado á cabo una empresa atrevidísima, como lo es en efecto la de enviar á uno de sus redactores á Friedrichsruhe, residencia actual del ex-canciller de Alemania, con objeto de provocar una conferencia con Mr. de Bismarck, á quien nadie había osado interrogar directamente en su propio retiro desde que abandonó la capital del imperio para entregarse plenamente á las intimidades del hogar y á la quietud de la vida privada.

El relato que Mr. des Houx publica ayer en el Matin, de su excursión á Friedrichsruhe y de su cordial entrevista con el ex-canciller y con toda su familia, es de lo más curioso é interesante que hemos leído de mucho tiempo á esta parte. Quisiéramos tener espacio suficiente para reproducir siquiera algún fragmento de ese importante trabajo. No siéndonos esto posible en razón al limitado espacio de que podemos disponer, diremos en síntesis general lo que más resalta de dicho relato, en lo que se refiere á las declaraciones hechas por Mr. de Bismarck al reporter parisién. Si hemos de creer esas declaraciones, el ex-canciller se ha retirado á la vida privada de un modo absoluto y definitivo, lo cual nos parece de todo en todo improbable dado el temperamento del ex-canciller y las circunstancias que han precedido y ocasionado su retiro. Acerca de este punto delicado no dijo una palabra á su interlocutor, ni éste, por ^{delicadeza} ~~delicadeza~~, se atrevió á interrogarle. — Hablando de la paz y de la contradicción que parece existir entre ésta y los grandes armamentos de las potencias, decía textualmente el viejo diplomático: "Estos armamentos son, ni más ni menos, una prima de seguro que las naciones pagan para el mantenimiento de la paz. Es ruinosa y abrumadora, cierto; pero, aun así; ¿qué representa comparada con la ruina que sigue á una guerra, aun llevada á feliz término? — ¿El desarme? Quimera. Siempre existirán desconfianzas respecto de la lealtad del vecino. Hay que continuar viviendo con ese mal. Solo el porvenir puede curarlo. — Cuanto á mí, alemán ante todo, he cumplido mi misión y mi deber hacia mi nación. No hubiera deseado trabajar aún más á su servicio; pero descausé y confío en la Alemania una, completa en sus fronteras y que no tiene

nada que envidiar a ninguno de sus vecinos. Moriré, dichoso de haber contribuido a constituir mi patria y a hacer de ella una nación poderosa y grande. Jamás he tenido objetivo alguno más allá de la patria alemana. Para crearla hice la guerra sin dejar de amar la paz; para conservarla íntegra é indispensable, he procurado las convenientes alianzas."

La historia de Bismarck está por escribir todavía. Ella dirá si el ex-canciller fué efectivamente un grande hombre ó si fué sencillamente una inteligencia mediocre, como algunos pretenden, auxiliada por una incomparable audacia y, sobre todo, por una gran fortuna.

+ * +

Una nueva genialidad del emperador de Alemania. Mientras circulaba por estos mundos de Dios la noticia - que luego se ha demandado - de una probable reconciliación entre el czar y el joven Guillermo, éste pronunciaba ante las autoridades de Königsberg un brindis que venia á alondar más si cabe la profunda disidencia que existe entre los dos soberanos. El brindis dice literalmente así: "El deber de un emperador es el de mantener la paz; pero si me veo obligado á tirar de mi espada, espero que aquellos que la habrán turbado sentirán la pesadumbre de nuestros golpes. Yo no permitiré en modo alguno que se toque á mis provincias del Este, y aquel que trate de hacerlo, verá como mi fuerza y mi poder son como rocas de bronce" Hemos reproducido el imprudente brindis al pie de la letra para que nuestros lectores puedan apreciar mejor su verdadera gravedad é importancia. Fútil es decir que toda la prensa se ha apoderado de este extracto del emperador, comentándolo en términos que le son muy poco favorables. Es de calcular el desastroso efecto que habrá producido en Rusia esta nueva genialidad del soberano alemán.

+ * +

En la colonia española ha producido grandísima emoción la muerte casi súbita del general Cassola, en lo mejor de su edad y cuando tantas esperanzas se concebían en su indiscutible talento que hacia del ilustre difunto una de las figuras más simpáticas y salientes del ejército español de nuestros tiempos. Los franceses han experimentado también una pérdida muy sensible: la del vice-almirante Bergasse Dupetit-Thouars, comandante de la escuadra del Mediterráneo. Era un bravo é inteligente marino, que habia dejado gratísimos recuerdos donde quiera que habia estado. Chile y Perú le conservaban un grande afecto, de la época en que Dupetit-Thouars mandaba la escuadra que estuvo de observación en aquellas mares al estallar la guerra entre aquellas dos naciones. - Duerman en paz los dos ilustres generales.

Arturo Nuñez de Vilhena